

# PROYECTO DE INVESTIGACIÓN CRIOLÍTICA, QUÍMICA Y BIOLÍTICA PARA LA DATACIÓN CIENTÍFICA DE SANTA MARIA DE MONTALBÁN

GUILLERMO SANTACRUZ SÁNCHEZ DE ROJAS  
Numerario

## PRIMERA PARTE

### ANTECEDENTES DOCUMENTALES Y ARQUEOLÓGICOS

#### Documentación encontrada

**D**on Jerónimo López de Ayala-Alvarez de Toledo, Conde de Cedillo, publicó en la revista *CULTURA ESPAÑOLA* un opúsculo denominado **Un monumento desconocido: Santa María de Melque (Provincia de Toledo)**.

Con ello daba a conocer, a principios del siglo XX, la existencia de un edificio enigmático que no se parece, arquitectónicamente, a nada de lo conocido en España y fuera de ella. (Foto I)

Unos amigos suyos habían efectuado una partida de caza cuando él se hallaba en el castillo de Guadamur y, a la vuelta, le dijeron haber descubierto “*en solitario paraje un*

*antiguo y maltrecho edificio de extraños caracteres, al cual las gentes de la redonda decían la ermita de Melque”<sup>1</sup>.*

Para tener una idea clara del lugar donde se levantaba el monumento cuando visitó por primera vez el Conde de Cedillo el “antiguo y maltrecho edificio de extraños caracteres” sobre cuya desconocida existencia le habían dado noticias sus amigos cazadores, me parece adecuado copiar las palabras del opúsculo:

*“En la provincia de Toledo, y su partido judicial de Navahermosa, en término de la villa de San Martín de Montalbán (vulgarmente dicha Lugarnuevo), como a una legua al N. del pueblo y a seis y media al S.E. de la urbe toledana, se halla la antigua ermita de Santa María de Melque. Al decir “se halla”, debí añadir “a duras penas”, y tras un viaje que tiene poco de cómodo, particularmente desde la importante villa de Galvez, en que, abandonándose la carretera que desde Toledo conduce a Navahermosa y Los Navalmorales, se atraviesa por pésimos caminos, que más bien son sendas, una árida comarca en que abundan encrucijadas y peñascales, y desde la que, para mayor confusión del viajero, no se divisa ni un pueblo. En apartado y*

---

<sup>1</sup> El opúsculo titulado *Un monumento desconocido: Santa María de Melque (Provincia de Toledo)* fue publicado en la revista CULTURA ESPAÑOLA de la que era director de la Sección Artística su amigo y arquitecto D. VICENTE LAMPEREZ, sin que figure fecha en el ejemplar que he manejado, catalogado en la Biblioteca Nacional.

*casi misterioso sitio, pues, ajeno al parecer a todo humano comercio, en medio de la agreste y quebrada dehesa de su nombre, de unas novecientas fanegas de extensión, subsiste el viejo edificio de Melque. Una versión local, que no he visto confirmada por documento alguno, pretende que la tal fábrica llamóse en tiempos Santa María de Mecus. Pero Melque es, desde lejana fecha, su nombre verdadero, nombre de evidente filiación árabe, que, a lo que creo, puede sin violencia hacerse proceder de las palabras melk o melek, que equivale a las castellanas rey y reino.” (Foto II)*

Melque era un topónimo local con el que los habitantes de San Martín de Montalbán denominaban al paraje donde se levantaba el edificio, que, seguramente, no tiene su origen en la palabra *Mecus*, que el Conde de Cedillo reconoce no haber visto en documento alguno y mucho menos con la filiación árabe de *melk* o *melek* puesto que, en mi opinión, su origen es muy anterior a la invasión musulmana de España, iniciada en el año 711.

El Conde de Cedillo expresa haber sido el Padre Román de la Higuera, en el siglo XVI, al escribir su *Historia de Toledo*, quien lo descubrió por primera vez al decir textualmente:

*“La Iglesia es de extraña fabrica de piedras sin cal al modo que los Romanos fabricaban; y muestra en sí mucha antigüedad toda es de bobeda de piedra y tiene paredes de argamasa: y cerca de allí ay muestras de auer auido*

*población donde aquella Iglesia era la Parroquial. Responde allí muy bien la graduación de Ptolomeo, y por eso pienso, que estuuo aquí el lugar dicho Paterniana de los antiguos Romanos”.<sup>2</sup>*

Supone luego que la referencia pudo conocerla Cean Bermúdez quien, en el *Diccionario Geográfico de la España antigua* dio nueva noticias sobre Melque, expresando que pretendían “*algunos historiadores y geógrafos modernos que esta ermita sea un resto de la antigua ciudad Paternia en la región de los carpetanos: lo cierto es que tal edificio está casi soterrado, y que es de piedras labradas y desunidas, sin cal ni otro material*”.

Madoz, al componer su *Diccionario geográfico* describe Melque como una dehesa de 2000 fanegas donde hay una ermita y “*muchas fuentes abundantes*.”

---

<sup>2</sup> *Un monumento desconocido* (o.c.) pág. 7. Nota 1.

Libro V, capítulo XVI, Esta obra de ROMÁN DE LA HIGUERA se conserva inédita en la Real Biblioteca de Madrid. A continuación de esta cita expresa el Conde de Cedillo

“*Huelga decir, después de lo manifestado al comienzo de este artículo, que no me guió el texto de Román de la Higuera, que desconocía al visitar por primera vez la ermita de Melque. Por lo demás, la reducción de Paterniana a aquel sitio me parece tan aventurada como la del geógrafo Cortés y López, que la redujo a Pastrana, guiado tan solo por la relativa analogía de los nombres.*” (Diccionario geográfico-histórico de la España antigua, tomo III, página 276.)

Termina el Conde de Cedillo la relación de citas encontradas con la expresada por Francisco Coello en su artículo *Vías romanas entre Toledo y Mérida*, diciendo que “a 7 u 8 kilómetros del Tajo, y entre él y San Martín de Montalbán, se hallan notables ruinas romanas contiguas a la ermita de Nuestra Señora de Melque, que fue la tercera bailía de los Templarios...”<sup>3</sup>

Tras estas relaciones don Jerónimo inicia el estudio del edificio planteando su perplejidad ante semejante obra en los siguientes términos:

*“Pero los singulares caracteres de esta iglesia, entrañan un verdadero problema, casi un enigma arqueológico, que en términos escuetos y semejantes a los de los rompecabezas que suelen entretener a los muchachos, podría plantearse así:*

*Una iglesia que por su aparejo y sus macizos se parece a lo romano; por la disposición de sus departamentos secundarios, a lo latino; por su planta, a lo bizantino; por la contextura de sus arcos, a lo visigodo y a lo árabe primario; por sus bóvedas, su cúpula y sus semicolumnas a lo románico; por el modo de ejecución a lo bárbaro; por otros detalles, a varios de aquellos artes ¿qué es?”*

<sup>3</sup> Un monumento desconocido (o.c.) pág. 8. Nota 4

“*Vías romanas entre Toledo y Mérida*. Informe inserto en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XV (1889), página 5. Vid. En la página 17.

Y sigue:

*“No es un templo romano cristiano. Su aparejo, sus espesores y su técnica de construcción recuerdan, ciertamente, a lo clásico, pero aquel es en extremo irregular y degenerado, hasta tal punto, que asombra lo rudo y extraño de la fábrica, que parece, en este particular, obra de un hombre que, pensando en romano, ejecutaba en medioeval.”*

Después de amplias disquisiciones comparativas con multitud de edificios, citando San Pedro de la Nave, Santa Comba de Bande, Santa María del Naranco, la francesa San Germiny.des-Pres o San Juan Bautista de Baños, se inclina por fechar su construcción en época mozárabe.

Esta opinión debió estar influenciada por su amigo Vicente Lampérez, arquitecto y catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid quien, en su libro *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*, publicada en Madrid en 1908, había datado Melque en fecha muy próxima a la invasión mahometana.

El Conde de Cedillo termina su razonamiento del modo siguiente:

*“Como consecuencia de lo hasta aquí manifestado, entiendo que Santa María de Melque puede considerarse como monumento mozárabe, y tal vez erigido en los siglos IX ó X por alarife moro o cristiano, pero declarando cuan-*

*to a la época probable de la erección, que sin desechar por el momento las prudentes dudas, a que da derecho el estado actual de la crítica arqueológica, que, en lo que atañe a los primeros siglos de la edad media, dista aún bastante de pisar en terreno completamente firme".* <sup>4</sup>

D. Manuel Gómez Moreno fue otro de los eruditos que estudiaron Melque, sorprendiéndose de su miseria decorativa. En el Tomo III de *Arts Hispaniae* dice "*antes del siglo VII no hay que pensar en fecharla, por muchas razones, y entre ellas esa misma barbarie*",

Finalmente se decanta por encuadrarla en las mozárabes, suponiendo que se edificó en el periodo en que Toledo "*alardeaba de independencia y cristiandad, entre mediados del siglo IX y bien entrado el X*". <sup>5</sup>

Este periodo coincide con el gobierno de Omar ben Hafsun. <sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> *Un monumento desconocido* (o.c.) pág. 19

<sup>5</sup> *Arts Hispaniae*. Tomo III.

<sup>6</sup> SIMONET, FRANCISCO JAVIER: *Historia de los mozárabes de España*. Tomo III, publicado por Ediciones Turner.

Omar ben Hafsún fue hijo de un artesano de Ronda de origen godo que había profesado en el Islam. Su vida fue muy azarosa, pasando a Africa de donde volvió para hacerse salteador de caminos. Sus éxitos le hicieron ser tan audaz que tomó varias villas, entre ellas Bobastro, declarándose independiente

Este personaje de origen musulmán, gobernó Toledo muchos años para lo que tuvo que aliarse con los mozárabes, haciéndose finalmente cristiano, conversión necesaria para mantenerse independiente de Córdoba apoyándose en los católicos toledanos. Supongo que Gómez Moreno entendió por dichas circunstancias que no habría problemas religiosos para que los mozárabes levantaran el templo, puesto que de haber gobernado Toledo los musulmanes, hubiera sido imposible construir una nueva iglesia.

---

de Córdoba. Llegó a tener gran poder y ejércitos mercenarios muy numerosos con los que obtuvo importantes victorias a las que también acompañaron graves reveses, que no le impidieron mantener la independencia de Toledo durante más de medio siglo.

En el año 898 se hizo cristiano con toda su familia y algunos de sus generales. Al apoyarse en los mozárabes, entre los que destacaban los toledanos, les dispensó numerosos favores. Esta independencia terminó cuando Abderramán III, decidido firmemente a reconquistar la antigua capital visigoda, envió un numeroso ejército que tomó el castillo de Mora el año 930, consiguiendo en el 932, después de un prolongado asedio, que se rindiera Toledo.

Existe cierta disparidad de hechos entre lo narrado por Simonet en el libro citado y Antonio Martín Gamero en su *Historia de la Ciudad de Toledo* quien separa las vidas de Omar y su hijo Caleb, que aparecen fundidas en el primero. No obstante, carece de importancia una versión u otra para el contenido de la investigación propuesta, puesto que si se construyó Santa María de Montalbán durante el siglo IX da lo mismo que gobernara Toledo Omar que Caleb.



## Referencias arqueológicas

El Conde de Cedillo, al comenzar el opúsculo citado se preguntó:

¿Qué ha dicho de él la Arqueología? Nada, “*poco menos de nada*”

Eso era cierto cuando él escribió pero ahora la arqueología ha dicho mucho.

Luis Caballero Zoreda excavó en el templo y sus alrededores durante cinco años, publicando, el año 1980, sus hallazgos y reflexiones en la “**Iglesia y Monasterio Visigodo de Santa María de Melque (Toledo) Arqueología y Arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)**”.<sup>7</sup>

Posteriormente, el año 2005, presentó al Congreso **Espacios Fortificados en la Provincia de Toledo** un trabajo titulado “**Notas sobre cercas y murallas de Santa María de Melque**” cuyas actas editó la Diputación Provincial de Toledo.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> *Iglesia y Monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo) y Arqueología y Arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)*. Publicada, en 1980, por el Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos.

<sup>8</sup> *Espacios fortificados en la provincia de Toledo. (Notas sobre las cercas y murallas de Santa María de Melque)* CABALLERO ZOREDA, LUIS y

Comienza diciendo la aportación que el lugar de Santa María de Melque ha disfrutado, durante los últimos años, de un continuo proyecto de investigación y consecuente excavación arqueológica, promovido y financiado por la Excm. Diputación Provincial de Toledo, titular dominical del edificio.

Ello ha permitido *“obtener una secuencia muy detallada de la evolución del yacimiento, diferenciando y relacionando temporalmente las unidades estratigráficas desde el momento de la implantación original hasta la incidencia de las últimas obras de restauración”*.

Discña, a continuación, el emplazamiento del templo dentro del conjunto de embalses de agua que lo rodean para, después, delimitar la residencia monástica original en el entorno de Santa María.

Al describir la Etapa IA hace un resumen de las cambiantes fechas de datación que figuraban en el primer estudio, expresándolo del modo siguiente:

*“En un momento discutido del paso entre la romanidad tardía y la alta Edad Media, se implantó ex novo el monasterio de Melque. No vamos a entrar aquí en la discusión*

---

MURILLO FRAGERO, JOSÉ IGNACIO. Actas del congreso celebrado en el Centro San Clemente de Toledo los días 7,8 y 9 de mayo de 2003, publicadas por la Diputación Provincial el año 2005. (páginas 257 al 291)

sobre la fecha concreta de esta implantación, limitándonos a resumir brevemente el estado de la cuestión. Gómez-Moreno (1919) consideró que la iglesia era de época mozárabe, aproximadamente de inicios del siglo X, teniendo en cuenta sus caracteres formales (arco de herradura, ausencia decorativa) y los datos históricos. Nosotros (Caballero y Latorre 1980), tras efectuar la primera campaña de excavaciones en los años setenta y descubrir la existencia del monasterio, consideramos que debía fecharse en época visigoda, segunda mitad del siglo VII, por el fósil decorativo, desconocido para Gómez-Moreno, y la explicación dada a la secuencia de las excavaciones arqueológicas. La recién terminada campaña de excavaciones ha vuelto a cambiar la propuesta de cronología, llevándola de nuevo a época mozárabe pero en la segunda mitad del siglo VIII (Caballero y Fernández Mier 1999). Hoy ya se puede desechar con absoluta seguridad la cronología propuesta por Gómez-Moreno, pues los datos de la investigación confirman que el monasterio y la iglesia se construyeron hacia 700, y que en la fecha propuesta por Gómez-Moreno el monasterio ya no existía, sustituido por un poblado islámico. Los argumentos que definen la fecha de la segunda mitad del siglo VIII son un modelo explicativo que sus manifestaciones materiales dependen en cierta medida de influjos islámicos primitivos (regadío, formas arquitectónicas, abovedamientos, decoración, estuco), la secuencia estratigráfica (hallazgos cerámicos) y los análisis (carbono 14, circa 750-800. Rubinos 1999; en Caballero, Retuerce y Sáez 2003 se discuten los datos cronológicos y se presentan las cerámicas). Supone-

*mos que el monasterio se pudo ubicar en terrenos públicos o del obispado toledano, invirtiendo fondos y personal del propio obispado y medios técnicos de los recién llegados musulmanes que necesitaban implantaciones fructíferas que permitieran buenas recaudaciones fiscales (Caballero 2000:227-234).*

Al describir la IIB ó IIIA, expresa las actuaciones en la torre caballera levantada sobre el cimborrio de la iglesia, situando su construcción en un momento “por ahora indeterminado, entre la ocupación islámica y la cristiana”.

Se trata –dice– de una torre caballera colocada sobre el cimborrio, construida con sillares de granito reutilizado del monasterio y que posee una puerta en la cara oriental.

Por su interés para lo que después expresaré, copio lo que sigue:

*“Para levantarla se desmontó el tejado del cimborrio y se dio la vuelta a su moldura original. Su altura original era mayor que la actual, como se demuestra en las pocas fotos llegadas a nosotros antes de su desmonte y donde parece que en la esquina SE se conservaba hasta su altura original. Durante el siglo XIX, la iglesia se convirtió en cantera para la construcción de las casas labriegas construidas a su alrededor, expolio que pudo iniciarse saneando la ruina de la torre y continuando el robo especialmente en su esquina NO. Construida la torre, el asiento de su peso dio*

*lugar a la apertura de grietas en las esquinas interiores del crucero, especialmente en la SE. Esto provocó que en la restauración de los años setenta el arquitecto restaurador José Menéndez Pidal, decidiera desmontarla, argumentando el peligro que corría la iglesia y planteando el problema de cómo restaurar los restos sobrantes de la torre pues solo se desmontaron las caras exteriores y restaban parte de las carras interiores. Pero de hecho el asiento ya se había efectuado y el movimiento de la iglesia estaba estabilizado por lo que, años después, los arquitectos Pablo Latorre y Leandro Cámara decidieron volver a montarla aprovechando que aún se conservaban los planos de desmonte y la numeración de los sillares, sustituyéndose los que lo habían perdido por sillaría nueva que diferenciara claramente la obra nueva de la original.*

No parece congruente calificar de expolio lo que hicieron los labriegos de la zona, cuando el edificio era solamente una ruina para guardar ganado. Mi opinión es que Luis Caballero y sus colaboradores han hecho, actualmente, lo mismo, al reutilizar las piedras para construir las dependencias que albergan el Centro de Interpretación, donde explican a los visitantes lo que fue o pudo ser el edificio. (Fotos III y IV).

Por ello creo que deben atenuar la apreciación de expolio o robo cometido por personas incultas del lugar o explicar en qué se diferencia su acción de la de aquellos.

También requiere comentario la decisión de los arquitectos Pablo Latorre y Leandro Cámara sustituyendo los sillares que se encontraban en el suelo, aunque no estuvieran numerados, por otros cortados a sierra que se diferencian tanto de los originales que desvirtúan la visión global del edificio. Esta visión queda, todavía, más afectada al observar las placas de cobre dispuestas en la cubierta de la torre para eliminar el agua de lluvia. (Fotos V, VI y VII )

También los restauradores últimos han sentido la necesidad de enmendar a los anteriores, diseñando una nueva reja, que tanto hubiera dado no hacerla porque no se sabe cual tenía inicialmente, si es que tuvo alguna.

La transformación del edificio después de la última restauración realizada por Caballero Zoreda y sus colaboradores fue ampliamente criticada por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Pese a las críticas no cambiaron de idea sobre lo que habían hecho, supongo que convencidos de lo acertado de sus hipótesis, en mi opinión, obsesionados con la idea de primitivo monasterio del año 700 al que pertenecía la iglesia, sin querer valorar el poco encaje planimétrico, constructivo y arquitectónico que tiene el edificio con los restos arqueológicos.

Esta es la situación en que se encuentran los trabajos de investigación arqueológica y los criterios que sobre tan excepcional edificio y el entorno territorial del mismo, se vienen aceptando por los órganos políticos provinciales y auto-

nómicos y por numerosos eruditos locales y foráneos.

Seguramente mi criterio tampoco es compartido por tales eruditos en el estado actual de los conocimientos expresados cuando digo que el origen de Santa María de Montalbán es muy anterior al año 700 por considerar que, inicialmente, fue un panteón levantado por un patricio romano, dueño del latifundio de Montalbán o como se llamara entonces, situándolo, por lo tanto, construido en el siglo II ó III.

Siendo tan diferente mi criterio con el sustentado por el Conde de Cedillo, Gómez-Moreno, Caballero Zoreda y sus colaboradores, imaginé otro modelo de investigación con el que se pudiera datar científicamente el misterioso edificio, resolviendo las dudas que tengo sobre su filiación, pese a los aparentes resultados de los trabajo arqueológicos que he citado anteriormente.

## **SEGUNDA PARTE**

### **PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN**

#### **Sobre el cambio de nombre**

Hemos visto que el nombre de Melque aparece escrito en las referencias citadas, lo que ha dado origen a la denominación actual.

Pero existe otra mucho más antigua, que cita el Padre Mariana en su *Historia General de España*, dando cuenta de la bula papal de Alejandro III donde se enumeran cinco conventos templarios en el reino de Toledo, llamándolos Santa María de Montalbán, San Juan de Valladolid, San Salvador del Toro, San Juan de Otero y San Benito de Torija.<sup>9</sup>

Como resulta impensable que el convento de Santa María de Montalban fuera distinto de Santa María de Melque, me surge la duda sobre el nombre que debe darse al templo, si el más antiguo y lógico como topónimo del municipio donde se levantó o el del paraje denominado Melque. Elijo, definitivamente, el nombre de SANTA MARÍA DE MONTALBÁN, por razones de prioridad histórica, para denominar el proceso investigador que seguidamente se propone.

### **Sobre los razonamientos constructivos**

A pesar de todas las aparentes evidencias arqueológicas que se ponen de manifiesto en los trabajos citados, ninguno de los autores de los mismos ha llegado hasta las últimas consecuencias derivadas de la propia construcción del templo, por la perturbación mental que supone tan extraña y atípica obra.

---

<sup>9</sup> MARTINEZ DIEZ, GONZALO: *Los templarios en los reinos de España*. Pag. 131.



Lo cierto es que Santa María de Montalbán no tiene parecido en el mundo, siendo este un hecho que debe valorarse adecuadamente.

Por ello su construcción y datación iniciales son un absoluto misterio arquitectónico cuya solución no desvelan ni las referencias históricas ni las recientes excavaciones realizadas en el edificio y su entorno.

Para profundizar hasta donde todavía no se ha llegado, propongo actuar siguiendo métodos de investigación, en parte diferentes a los que se han utilizado hasta ahora, cuyo resultado sería la datación científica del edificio.

El análisis de Santa María de Montalbán viene padeciendo una visión deformada de la realidad, buscando parecidos donde no los hay.

Suponer, como hicieron Lampérez, el Conde de Cedillo, Gómez Moreno y ahora Luis Caballero Zoreda y sus diferentes colaboradores, que fue levantada por mozárabes en época islámica, aunque fuera en tiempos de Omar ben Hafsun, procedentes de Toledo o de Andalucía; o por visigodos en periodos próximos a la invasión musulmana de España, deja de lado razonamientos constructivos que es imprescindible tener en cuenta.

Resulta evidente, por mi formación de arquitecto, que sacar de canteras piezas tan pesadas como las que aparecen en Santa María de Montalbán requiere unos conocimientos téc-

nicos notablemente avanzados que los visigodos ni los mozárabes han puesto jamás de manifiesto en las obras que les son atribuidas.

Los tiempos de Omar ben Hafsun fueron de guerra permanente para sostener su independencia frente al poderío de Córdoba, circunstancia que no hace propicia la construcción de tan poderoso templo cuando era necesario invertir los recursos en formar ejércitos. Si suponemos que fueron mozárabes andaluces huidos de Andalucía, el problema se plantea con dimensiones mayores porque levantar el templo de Montalbán exigió disponer de un amplio y especializado equipo técnico para extraer, tallar, transportar y poner en obra piezas de granito tan grandes. En ningún otro lugar han mostrado los mozárabes tal capacidad y considero imposible que unas personas expulsadas de Al-Andalus, arrastraran tan importante y voluminoso equipo de grúas, barrenos, carros de transporte y demás impedimenta necesaria para levantar Santa María de Montalbán en tierras moras, ni aún en tiempos de ben Hafsun, cuando otros mozárabes, asentados en tierras cristianas, jamás hicieron algo semejante.

El equipo de trabajo que levantó el edificio tenía una gran capacidad técnica pero, evidentemente, no estética. La obra es sólida, firme, pero pueden apreciarse errores de colocación en sus pocos elementos decorativos que no los hubiera consentido un arquitecto capaz de construir tan magnífica obra. No parece ser, por tanto, una obra arquitectónica, en cuanto a decoración se refiere.

Su grandiosidad presupone la existencia de una comunidad religiosa importante, hecho insólito en un paraje tan despoblado en el año 700, como últimamente se expone. Contrariamente a esto, los medios empleados suponen la existencia de cientos de personas dedicadas a la construcción, equipos de expertos muy cualificados, medios de corte, grúas y transportes grandes y abundantes y, todo ello enmarcado en un conjunto de circunstancias que requerían notable potencia económica por parte del promotor de la iglesia.

Si, como afirman Zoreda y Murillo, el monasterio y la iglesia se construyeron hacia el año 700, ello podría situar ambas edificaciones en las postrimerías del reino de Toledo pero Santa María no se corresponde en modo alguno, con lo demás que hicieron en España los visigodos. No se conoce ninguna otra iglesia con las características constructivas de Santa María de Montalbán. Jamás, ni utilizando calizas, usaron despieces de tales dimensiones. Nunca, aún siendo bárbaros, dejaron tan desnudos de decoración los muros y los arcos. Tampoco las construyeron abiertas, sin puertas, como puede deducirse del estudio de sus quicialeras.

El primitivismo y la riqueza, unido a la fuerza del edificio constituyen el enigma de Santa María de Montalbán ... o la solución, según se mire.

Evidentemente, es un templo de aparente uso religioso, no una basílica comercial.

Su planta en cruz lo atestigua. Pero una iglesia posiblemente abierta, lo que significa que no existía ningún peligro exterior, ni de enemigos ni de ladrones.

La gran comunidad cristiana que lo construyó estaba en paz y sin temores. La potencia de la construcción indica la riqueza de esa sociedad, pero simultáneamente, la sequedad, la carencia de adornos, fuera de las impostas molduradas, nos orienta hacia la sobriedad espiritual de los fieles.

En mi opinión estas circunstancias solo se dieron en la época romana durante los primeros tiempos del cristianismo. Por entonces la iglesia incipiente no había definido una estética propia. La arquitectura cristiana en Roma solamente era catacumbaria, sin alegrías estéticas en columnas, capiteles o suelos. El cristianismo primitivo de los siglos II y III debió ser excepcionalmente sobrio.

Los cristianos primevos, constantemente perseguidos y diezmados por los sucesivos emperadores de Roma, no podían erigir una iglesia nueva con las formas estéticas de una sociedad corrompida a la que se pretendía cambiar desde sus cimientos. La renovación espiritual exigía hacer tabla rasa con las formas paganas. Las incipientes decoraciones de las comunidades paleocristianas son pinturas, en su mayor parte simbólicas, representando el pan, los peces o el cordero místico. También se conservan algunos retratos de apóstoles, como San Pedro, pero no hay esculturas ni tallas, solo yeso, cuya sequedad se decora a veces con pinturas.

El cristianismo primitivo, pujante de fe y fervor místico, no necesitó del arte escultórico romano porque era pagano. Y eso, precisamente, es lo que apreciamos en Santa María de Melque. Vemos un edificio técnico pero no artístico; recio pero no grácil, como debía ser la fe de quienes rezaban en él.

¿Quién pudo realizarlo de un modo tan basto y, a la vez, tan ostentoso en piedras? Si mi hipótesis es acertada, por aquella época se estaba construyendo en Toledo la presa de la Alcantarilla para abastecer de agua a la ciudad.<sup>10</sup> La presa está a unos treinta kilómetros de San Martín de Montalbán pero las canteras que utilizaron para el revestimiento de la presa citada, situada en tierras de Mazarambroz, se supone que estaban en Las Ventas con Peña Aguilera, emplazada a mitad de camino entre ambas obras. (Fotos IX y X)

Alcantarilla, Las Ventas y San Martín de Montalbán forman un triángulo de vértices relativamente próximos. La construcción del embalse, el canal para trasvasar el agua desde la cuenca de San Martín de la Montaña a la de Alcantarilla y el largo acueducto de cuarenta kilómetros para llevarla hasta Toledo, exigió un equipo técnico considerable, capaz

---

<sup>10</sup> La presa romana de la Alcantarilla, la de San Martín de Montaña y el canal de cintura que unía las dos cuencas fue estudiada por D. Raul Celestino y Gómez, exponiendo sus conclusiones en un discurso pronunciado en la sede de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, quedando publicada, el año 1976, en las páginas 157 a 179 de la revista *Toletvm* de esta Real Institución.

de construir la iglesia, sacar de cantera las monumentales piedras que la componen, tallarlas, aparejarlas y ponerlas en obra.

Pero, bajo esta hipótesis, no podemos olvidar que Santa María está rodeada de presas o embalses de agua de factura supuestamente romana. Este hecho, de confirmarse esta filiación, aproxima más al templo a los equipos de ingeniería de la Alcantarilla.

Si pensamos que estos embalses fueron construidos por un patricio latifundista que se hubiera convertido al cristianismo y que el templo lo levantó el ingeniero de las presas y no un arquitecto, el misterio puede ser aclarado.

Si la sociedad del latifundio estaba cerrada a intromisiones extrañas, viviendo de ella misma puesto que cultivaba muchas tierras, como ponen de manifiesto los embalses citados, resulta adecuado considerar que el patricio propietario se construyó su panteón, aprovechando el nuevo equipo técnico que edificó los importantes sistemas de abastecimiento de agua para Toledo y para el latifundio. Si se había convertido al cristianismo, su panteón ocultaba la primitiva iglesia, expresando su carácter religioso ancestral mediante arcos de herradura. "

---

" GÓMEZ MORENO, MANUEL: *Excursión a través del arco de herradura*. Publicado por la Revista CULTURA ESPAÑOLA el año 1906. El ejemplar estudiado se encuentra catalogado en la Biblioteca Nacional con la signatura V/C: 257 n.º 38.

Sobre esta cuestión tengo terminado un amplio y documentado estudio.

Por ello creo que Santa María de Montalbán, visigoda, mozárabe y templaria fue, inicialmente, el panteón familiar del patricio terrateniente de todo el latifundio que constituía la finca, levantado con una idea arquitectónica nueva que pusiera de manifiesto su uso como templo cristiano.

Relativamente próximo, en las Vegas de Pueblanueva, al otro lado del río Tajo, se descubrió un panteón que, por sus características arquitectónicas, puede ser equiparado al del emperador Diocleciano, en Spalato. Esto indica la potencia económica de los patricios toledanos.

Por tanto, es factible admitir que el panteón tuviera, desde el inicio, función eclesial si el patricio de Montalbán se convirtió al cristianismo con todos sus clientes y esclavos. Ello justificaría la financiación. Si teniendo en cuenta la proximidad de las canteras utilizadas para forrar interiormente la presa de la Alcantarilla, contrató con ingeniero de esta obra la construcción de los embalses del paraje de Melque y el sistema de regadío que su existencia supone, pudo aprovechar el gran equipo que levantó la obra toledana, por estar suficientemente convertido para construir su panteón, hecho generalizado en el siglo II entre los patricios romanos.

Con ello también se aclara la **barbarie** estética que acusaba Gómez Moreno. Era un técnico no un artista. Sabía construir muros y bóvedas, recios y firmes para que no cayeran sus obras, pero era ajeno totalmente a la gracia de los órdenes arquitectónicos de las construcciones paganas, cuya introducción en cloacas, acueductos o presas las hubiera encarecido

injustificadamente. Para él, las columnas eran soportes funcionales, carentes de todo otro condicionante. La belleza la consiguió con sobriedad, no con filigranas. Los únicos detalles decorativos son simples molduras que recuerdan, sorprendentemente, las utilizadas en el Acueducto de Segovia y en diversos puentes romanos fechados en tiempos anteriores y posteriores a la época en que supongo se construyó Santa María de Montalbán.

El sentido hidráulico del edificio se aprecia en el redondeo de las esquinas en la planta baja, como es usual hacerlo en fábricas que tienen que soportar una corriente de agua, pero nada habitual en edificios al aire, sin contacto con flujos hidráulicos. Pero, además de esto, el edificio de San Martín de Montalbán da comienzo a una nueva forma de concebir la arquitectura utilizando arcos de herradura.

¿Cuál es la razón para justifica la introducción de tan extraña forma constructiva?

Esta hipótesis plantea el análisis de **Salta María** bajo una nueva óptica, concordante con el descubrimiento de arcos túmidos de época romana en el edificio del **Cristo de la Cruz y Nuestra Señora Madre de la Luz**, más conocido como **Cristo de la Luz**, y en las estelas funerarias de la región del Duero. Aunque esa relación, mucho más evidente para mí que las supuestas por **Caballero Zoreda** con **San Pedro de la Mata** y **Santa Comba de Bande**, pueda tener consecuencias revolucionarias, es totalmente lógica. Supone, simplemente,



aceptar que hemos encontrado un primitivo ejemplar constructivo que contiene arcos ultrasemicirculares, confirmando las hipótesis que sobre tal hecho hicieron muchos autores, entre ellos, el propio Gómez Moreno, en su célebre opúsculo "*Excursión a través del arco de herradura*".

Las reflexiones anteriores constituyen, evidentemente, una hipótesis que falta por demostrar, pero tan lógica, al menos, como cualquiera otra de las anteriormente formuladas.

Si no logramos aportar nuevos datos documentales, cada persona que haya aventurado una fecha para la datación del edificio se va a mantener en ella, defendiendo los seguidores de la teoría de origen mozárabe la del siglo IX ó X. Luis Caballero Zoreda y sus colaboradores la del final del tiempo visigodo y yo la época romana, del siglo II ó III.

Por ello propongo otro tipo de datación basado en experiencias científicas exclusivamente, apoyándose en tres alteraciones fundamentales que observamos al comprobar el envejecimiento de fábricas de sillares de granito sentados "a hueso" u hormigones formados por piedras de pequeño tamaño aglomerados con mortero de cal y arena.

Si existe un edificio, sorprendentemente sin antecedentes ni consecuentes conocidos, que está construido con técnicas romanas, sobre edificaciones romanas, en medio de un complejo hidráulico romano, lo natural es considerarlo romano mientras no se demuestra lo contrario, no al revés. Lo cual

no impide que no pudiera ser reutilizado por visigodos, árabes, mozárabes y monjes-guerreros, al levantar éstos el imponente y próximo castillo situado a cinco kilómetros al oeste del templo. Pero ello tampoco se opone a la aceptación de reflexiones congruentes sobre el origen auténtico del edificio, retrasando varios siglos la fecha de su construcción.

La contemplación de los planos levantados por Caballero Zoreda y sus colaboradores del supuesto monasterio, están poniendo de manifiesto que el templo es algo ajeno al resto de las edificaciones excavadas.

No son obras congruentes arquitectónicamente hablando y, por tanto, es difícil admitir que ambas edificaciones corresponden al año 700.

Yo, al menos, necesito mayores evidencias para aceptarlas.

Por ello formulo una nueva propuesta de datación científica de Santa María de Montalbán basada en las modificaciones producidas por la acción del tiempo en los materiales de construcción, que expreso a continuación.

### **De las transformaciones criolíticas, químicas y biolíticas en las fábricas de Santa María de Montalbán**

Con el nombre de **criolítico** defino el proceso de transformación de las piedras por la acción del frío, desde su colo-

cación en obra hasta la fecha de su análisis en laboratorio.

El proceso **químico** corresponde al progresivo endurecimiento y aparición de nuevos compuestos químicos en los morteros de cal y arena con que se revistió la cúpula del crucero, cuya restauración parece extraña y sorprendente, pese a las justificaciones expresadas para hacerlo en las citadas actas de los **Espacios Fortificados** publicadas por la Diputación Provincial de Toledo.

Y, finalmente, bajo la denominación de **biolítica** se pretende conocer la antigüedad de las piedras por las adherencias biológicas existentes en ellas, cuya superposición pueden constituir estratos temporales que permitan aproximarnos, con cierta fiabilidad, al conocimiento del momento en que comenzaron a formarse en las superficies de las piedras talladas líquenes u otras plantas que puedan ser datadas por sistemas que detecten la antigüedad de los sistemas orgánicos existentes en las paredes del edificio.

Dentro de este campo de investigación, podrían extraerse de las juntas de las piedras semillas que correspondrían a épocas determinadas, indicándonos su posible antigüedad, igual que ocurrió en el estudio de la Sábana Santa de Turín.

Es muy fácil conocer, a simple vista, la mayor o menor antigüedad de unas piedras de construcción, viendo las alteraciones que ha producido el tiempo en las superficies de la misma y, sobre todo, en las esquinas.

Más difícil es apreciar esa antigüedad en la observación visual de los morteros pero no ocurre lo mismo con la textura de las superficies expuestas al aire, por las adherencias de sustancias orgánicas que viven sobre ellas, especialmente los líquenes, donde sí aparecen criterios de vejez.

Las tres circunstancias se complementan, permitiendo datar la fecha en que se construyó un edificio mediante el estudio de las transformaciones de las piedras y morteros de la obra y las adherencias orgánicas que hoy puedan subsistir.

### **Datos preliminares sobre los materiales de construcción del edificio y el estudio climático del tiempo de actuación**

Sabemos que Santa María de Montalbán fue construida con piedras de granito, algunas de gran dimensión y peso, extraídas de canteras relativamente próximas al lugar en que se levanta el edificio. Analizando cualitativa y cuantitativamente los componentes de esas piedras, podemos determinar el lugar exacto de donde se extrajeron y tomar muestras para su posterior análisis en laboratorio.

Otros elementos susceptibles de variar con el tiempo son los morteros de cal y arena utilizados en sus fábricas. Aunque los sillares fueron sentados "a hueso", es decir, sin mortero entre ellos, la cúpula sobre el crucero, tal como se veía en fotografías tomadas con antelación a la reciente res-

tauración, se construyó con hormigón ciclópico, cubriéndose con piedras aglomeradas con mortero de cal y arena.

Ignoro las muestras de mortero que tomaron Luis Caballero Zoreda y Fernández Mier en 1999 y los restos que analizaron con carbono  $^{14}$  pero sería cuestión de profundizar en el camino emprendido si utilizaron morteros antiguos, que son los que pretendo investigar.

Todos los morteros van evolucionando con el tiempo, adquiriendo mayor dureza y variando sus componentes iniciales por reacciones químicas, llegando a convertirse en auténticas piedras calizas.

Como alrededor del edificio existen presas de agua sería interesante averiguar la posible correspondencia de fechas de los morteros de la bóveda, comparados con los de las presas, lo que podría darnos otro índice de datación.

Para el análisis adecuado de las transformaciones producidas en función del tiempo que media entre su construcción y el momento del análisis, resulta necesario conocer el clima de la zona donde se asienta el edificio.

En Toledo tenemos un registro climático muy amplio y, por tanto, un referente de los periodos de lluvia, calor y heladas que se han producido durante el siglo pasado, lo que nos permite formular una secuencia frío-calor del tiempo registrado por el Observatorio de Toledo y extenderlo al tiem-

po de datación propuesto por cada estudioso de Santa María de Montalbán.

Fernando Aranda Alonso, el penúltimo director de dicho observatorio, con la colaboración de sus hijos Fernando y Maite, publicaron, el año 1984, editado por el Instituto Nacional de Meteorología, un libro titulado *Observaciones sobre el clima de Toledo*, que constituye una ayuda inestimable para la investigación propuesta ya que nos permite conocer los meteoros producidos en Toledo desde el año 1908.

Con esta base de información podemos establecer una secuencia climática del término municipal donde se levanta el templo. Resulta obvio decir que esta secuencia temporal puede constituir un modelo de análisis poco fiable, por incurrir en desviaciones importantes. Pero estas pueden ser corregidas mediante la introducción de un coeficiente, lo que ajustaría mucho el estudio científico de la datación.

Para obtenerlo resulta necesario analizar, también, testigos cuyas fábricas sean de granito y sepamos exactamente la época en que se construyeron.

Existen muchos edificios que pueden servirnos de testigos, tanto en Toledo como en los municipios colindantes al templo, y algo más alejados como la presa de Alcantarilla.

Si a ello unimos la posibilidad de conocer obras bien fechadas y ejecutadas con morteros de cal y arcna, comple-

mentaremos con análisis químico las cualidades de la piedra.

Los datos obtenidos en el laboratorio sobre la transformación de las piedras y morteros de Santa María que se han producido en la secuencia temporal propuesta y las referentes a los testigos citados, pueden ajustar la datación de las primeras por criterios **criolíticos y químicos** con notable aproximación, resolviendo la disparidad actualmente existente entre las hipótesis de construcción que yo propongo y las de quienes estudiaron el templo y lo fecharon anteriormente.

Igual circunstancia puede aplicarse a las adherencias biológicas que encontramos en las piedras de Santa María y en los edificios testigos.

## **FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN CRIOLÍTICA, QUÍMICA Y BIOLÓGICA**

### **Transformaciones criolíticas**

El granito es una roca plutónica, de textura granular en la puede distinguirse, a simple vista, feldespatos y otros compuesto como el cuarzo o los elementos de ferromanganeso, de color negro.

Tal variedad de compuestos hace que sea fácil determinar exactamente la cantera donde se extrajeron los sillares

para construir Santa María de Montalbán o los revestimientos de la Alcantarilla y obtener las piedras de los testigos de referencia.

Para investigar criolíticamente los granitos, tanto del templo matriz de la investigación como de los testigos, comenzaremos por identificar las canteras de donde se extrajeron las piedras empleadas en la construcción de los edificios.

Determinadas éstas, se tomarán muestras de las mismas para su ensayo criolítico en laboratorio, utilizando para ello una cámara aislada en la que podamos producir secuencias de frío, calor y humedad.

No sabemos si el estudio climático de Toledo a que hice referencia se corresponde exactamente con el de San Martín de Montalbán y los territorios donde se levantan los edificios testigos, pero la proximidad de las localidades hacen presumible que no existan diferencias sustanciales en las evaluaciones del tiempo en ellos.

El citado estudio climatológico se refiere a muchas variables como las temperaturas, heladas, insolación, lluvia, vientos, evaporación, etc. con cuyos datos podemos crear un modelo virtual del tiempo que envolvió en el pasado a Montalbán, afectando a sus piedras y morteros.

El ensayo consiste en la reproducción del ciclo climático en laboratorio, de un modo acelerado, haciendo que los cam-



bios frío-calor-humedad producidos en un año se reproduzcan en una hora, dos, tres etc. según el tiempo disponible para efectuar la investigación. Esto dependerá del dinero aportado para ello, sabiendo que, cuanto más tiempo pueda durar el ensayo, mayor aproximación a la realidad se obtendría.

Si estimamos que, según la datación de Gómez Moreno, Caballero Zoreda y la mía existe un lapso de tiempo, en relación con la fecha de ejecución del ensayo, variable con respecto al primero entre 400 y 500 años, el análisis lo haríamos durar, el tiempo suficiente para evaluar los previsto 1.450 años de diferencia, es decir, unas 1.400 horas.

Debemos utilizar, al menos, dos juegos de muestras, una para ensayar las alteraciones producidas en las piedras situadas en fachadas situadas al norte y otras al sur. Si tuviéramos la posibilidad de evaluar las cuatro fachadas, sería más aproximado hacerlo con cuatro testigos que con dos, puesto que las orientaciones de las mismas producen variantes de importancia en la duración y acción de las heladas.

Los meteoros con los que resultan más afectada la naturaleza y la transformación del granito son las secuencias de agua seguidas de heladas. Esta circunstancia climática modifica en menor proporción a las caras lisas de los sillares, porque escurre el agua y no puede helarse pero, como el asiento de los que componen Santa María de Montalbán es a "hueso", es decir sin mortero de agarre, el agua queda depositada en las juntas, se hiel a y rompe las esquinas con mayor veloci-

dad que en las caras, debiendo reproducir este proceso en los modelos de ensayo.

Cumplimentado el ciclo temporal del mismo, podemos evaluar el deterioro producido por el granito, tanto en las superficies planas como en las juntas de los sillares, obteniendo por estas deformaciones, una referencia de datación muy precisa.

Correlacionado lo obtenido con las muestras matrices y testificales, podremos calcular el coeficiente de ajuste con el cual corregiríamos las desviaciones en que podríamos haber incurrido al establecer las series climáticas, ya que ambas son iguales para las poblaciones matriz y testificales.

Si la diferencia temporal entre las tres dataciones citadas fuera muy escasa, el método quizá no tuviera la precisión suficiente. Pero al abarcar bastante años, se obtendrán referencias suficientes para descartar lo expresado por Gómez Moreno, Caballero Zoreda o por mí, porque estamos hablando de cuatro siglos más, y este es un periodo lo suficientemente amplio para que las transformaciones del laboratorio, ajustadas por el coeficiente obtenido de los testigos, nos permitan fechar científicamente la época en que se sacaron de cantera, se labraron y colocaron los sillares de **Santa María de Montalbán**.

## Modificaciones químicas

Durante mis estudios sobre el convento-mezquita-ermita del Cristo de la Cruz y Nuestra Señora de la Luz, más conocida como mezquita del Cristo de la Luz, con los equipos de trabajo del Master de Restauración Arquitectónica, que impartía la cátedra de construcción de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, bajo la dirección del profesor de la misma, D. Luis de Villanueva Domínguez, se planteó la posibilidad de efectuar diversos ensayos técnicos sobre esta obra en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid para determinar la antigüedad de la misma, siguiendo dos caminos: uno se dirigía a los ladrillos y otro a los morteros de sus fábricas.

Los morteros, al ser el resultado final de la mezcla de un árido y un ligante, tiene muchos componentes.

Los áridos de estas tierras, normalmente son de origen silíceo, utilizándose como ligante la cal. En épocas antiguas estuvieron muy generalizados los llamados **calicastrados**, es decir, tendeles de cal y arena, superpuestos en obra, con otros de barro.

Cuando intervienen morteros de barro, los componentes del mismo, además de minerales, tienen restos orgánicos cuya existencia puede dar origen a otra forma de datación. Pero, de momento, puede prescindirse los mismos, atendiendo solo a los de cal y arena. Para evaluar sus componentes se

analizaría la granulometría del árido y los cambios de estructura cristalina producidos por la reacción química del ligante, así como la dureza adquirida en el proceso, dato importantísimo porque ambos son función del tiempo transcurrido y la climatología.

### **Adherencias e incrustaciones biolíticas**

El fundamento de la investigación Biolítica, se apoya en el análisis de las adherencias orgánicas, especialmente de los líquenes que se fijan viven y se reproducen en las paredes de los sillares graníticos.

Es mucho el tiempo transcurrido pero pudieran mantenerse superpuestas varias de las cepas que vivieron entre ellos.

Los líquenes son asociaciones simbióticas de algas y hongos. Aunque ambos biotipos son individuos aislados, viven en íntima relación hasta el punto de ser considerados como una sola especie vegetal.

Las algas son seres unicelulares de muy variada condición, conociéndose unas cuarenta especies. Los hongos pertenecen a tres tipos distintos, por lo que surge una amplia gama de asociaciones simbióticas.

El alga contiene clorofila, siendo capaz de realizar fotosíntesis, aportando con ello los hidratos de carbono neces-

rios para la vida simbiótica mientras que el hongo aporta sales y, sobre todo, el agua, que necesita el alga.

La reproducción de los líquenes es muy particular porque como unidad biológica, no tiene reproducción sexual. El alga solo tiene reproducción vegetativa, es decir, reproducción asexual, mediante divisiones sucesivas de una parte de su talo. Ello hace necesario que se desprenda una sección del mismo, capaz de generar un nuevo talo liquénico. Esta parte desprendida del alga matriz, es recubierta por las hijas del hongo, al desarrollarse este sexualmente.

Cuando el compuesto de ambos biotipos cae en un ambiente y terreno propicios, se desarrolla generando un liquen hijo.

Los líquenes son asociaciones muy resistentes a las temperaturas extremas, soportando los 100 grados centígrados en zona de temperaturas climatológicas elevadas y los 30 ó 40 grados bajo cero en tundras y estepas.

Colonizan las rocas, siempre que estas sean humedecidas con intervalos no superiores a los cuatro meses, siendo diferentes los adaptados a las que contiene sílice de las que están formadas por carbonatos.

En los líquenes, la síntesis proteica es muy lenta, igual que el resto de su metabolismo, lo que les proporciona una gran longevidad.

Posiblemente, las especies más adecuadas para la investigación propuesta sean las **foliáceas** cuya superficie inferior está en contacto con la roca mientras que la superior presenta parte de crecimiento libre que asemejan pequeñas laminas cuya cuantificación podría darnos una idea de su antigüedad y, por tanto, la de la piedra que colonizaron.

También existe la posibilidad de encontrar restos orgánicos de otras épocas entre las rocas del edificio. Al estar sentados "a hueso" los sillares, es factible que en las intersecciones del asiento, nunca perfecto, se encuentren alojadas semillas que por falta de humedad no hayan podido germinar. Extraídas por succión, podría ser un testimonio complementario de lo expresado para los líquenes a efectos de datar biolíticamente Santa María de Montalbán.

## CONCLUSIÓN

Lo expresado anteriormente es la idea directora para establecer un nuevo método de datación de edificios cuyo primer estudio se dirigiría a **Santa María de Montalbán**. El proceso de investigación es lento y caro por lo que solo tendrá posibilidad de aplicarse en algunos edificios absolutamente singulares cuya datación tenga la importancia necesaria para que se obtengan los recursos económicos necesarios.

Sin duda, **Santa María de Montalbán** es uno de estos

edificios cuya fecha de construcción, si mis hipótesis son las acertadas, provocaría una auténtica revolución en el mundo de la religión y de la arquitectura.

No conozco que se haya empleado este método de investigación para datar algún edificio pero lo creo factible y considero imprescindible reunir el equipo científico necesario para llevarlo a la práctica si se consiguen los fondos necesarios para ello.

Por ello, ante la oportunidad que me brinda la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo para rendir el homenaje debido al doctor D. Rafael Sancho San Román, he considerado oportuno presentar al conocimiento público estas ideas.

Los arquitectos somos mitad artistas y mitad ingenieros. Pero también podemos ser investigadores de técnicas constructivas que nos acerquen a la realidad histórica que supone la edificación de obras antiguas, interpretadas solamente, ahora, en función de criterios estéticos o de naturaleza no científica. Cuando no existe un documento escrito que feche la construcción, los criterios citados tienen un valor relativo, apoyado más en el prestigio de quien los expone que en el auténtico dato expresado.

La propuesta de investigar los restos de Santa María de Montalbán de una manera científica, apoyada en estudios de laboratorio sobre los aspectos **criolíticos, químicos y**

**biolíticos** expuestos anteriormente, es una novedad en el mundo de la arquitectura, debiendo tomarse la idea directora como un prototipo de actuación sujeta a muchas reflexiones y ajustes por parte de los especialistas de cada materia que pudieran formar parte del equipo que realice los trabajos.

Como todo proceso investigador, el resultado final es desconocido pero, si llegara a constituirse en un método racional y fiable, estoy seguro que la historia de la arquitectura, en gran parte, habría que escribirla de nuevo.

Toledo, abril de 2006

## FOTOGRAFIAS

Las fotografías que ilustran el presente trabajo sobre Santa María de Montalbán han sido tomadas por mí en diversas épocas. No obstante, como se conservan otras muy anteriores, hago referencias de las mismas al haberlas publicado el arqueólogo D. Luis Caballero Zoreda y sus colaboradores, en las Actas del Congreso sobre los Espacios Fortificados citados en el texto.

La más antigua la dio a conocer Gómez-Moreno en 1919. (Pag.289) Tomada antes de efectuarse ninguna restauración.

Otra, más moderna, pero todavía con una parte importante de la torre levantada sobre el crucero de la iglesia, la obtuvo Antonio Almagro. (Pág. 281). Junto a ella figura la imagen resultante de la restauración de 1994, a las que se refiere las tomadas por mí, antes y después de esa fecha.





*Fotografía I.- La fotografía más antigua que conservo en mi archivo, de Santa María de Montalbán no la tengo fechada, siendo posterior a la restauración de José Hernández Pidal, cuya sillería nueva se distingue perfectamente de la antigua y anterior a los trabajos de Luis Caballero Zoreda.*



*Fotografía II.- Vista del edificio, según la fotografía tomada por la misma época que la anterior, desde la parte opuesta a la entrada principal.*

*El torreón aparece totalmente descarnado, mostrando el "hormigón romano" con que se relleno la bóveda del crucero.*

*La existencia de ese aglomerado de cal y arena puede ser determinante para la datación química de Santa María de Melque.*

*Se observa en esta fotografía, la ventana rematada con un embrionario arco de herradura cerrada con la celosía ideada por Menéndez Pidal.*



*Fotografía III.- Vista del torreón restaurado y de los edificios construidos en el entorno de Santa María para explicar su historia a los visitantes.*



*Fotografía IV.- Imagen de la esquina lateral derecha después de la última restauración.*

*En ella se reconstruyeron parte de los paramentos que recubrieron el revestimiento de la cúpula interna, formada por el crucero de las otras naves que dan forma al edificio, levantando el cuerpo del mismo con sillares que se encontraban en el suelo y otra parte con losas aserradas de piedra y coberturas metálicas para evacuar las aguas de lluvia.*



*Fotografía V.- Otra imagen del cuerpo exterior del crucero tomada desde el lado opuesto al anterior, conforme se contempla actualmente.*

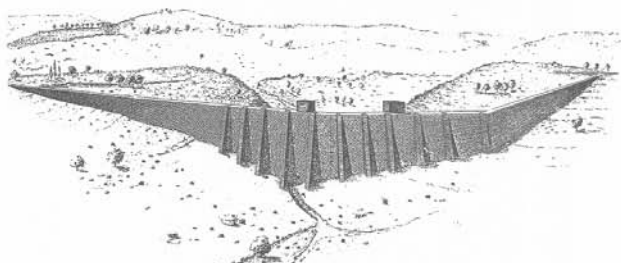
*Aquí se aprecia con mayor detalle la desvirtuación de imagen que producen los serradizos y los vierteaguas metálicos incorporados a la coronación del torreón.*



*Fotografías VI y VII.- Si fue expolio lo que hicieron los labriegos del entorno de Santa María hace siglos ¿cómo hemos de llamar a lo que se ha hecho en la última restauración, utilizando sillares originales del edificio para construir las dependencias auxiliares del mismo?*



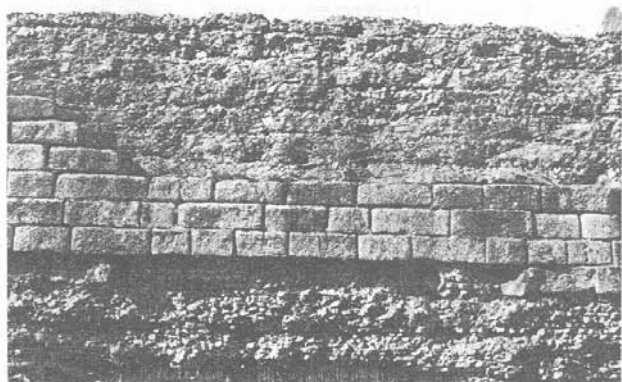
*Fotografía VIII.- Detalle del cerramiento actual de las ventanas del edificio. Previsiblemente esta necesidad nació vinculada a la seguridad actual contra posibles robos, cambiando el diseño por el afán creador de los segundos arquitectos restauradores, cuyo gusto estético se impuso sobre el de Menéndez Pidal.*



*Fotografía IX.- Perspectiva imaginada por Raul Celestino, vista aguas arriba, de la presa de la Alcantarilla. Todo el paramento estaba forrado con sillería de gran calidad material y constructiva.*

*El autor supone construida la presa en las postrimerías del siglo I, concluyendo la hipótesis con que "solo un plan metódico de excavaciones puede conducir a concreciones superiores a lo que podría deducirse por el examen visual de los restos que todavía se mantienen levantados."*



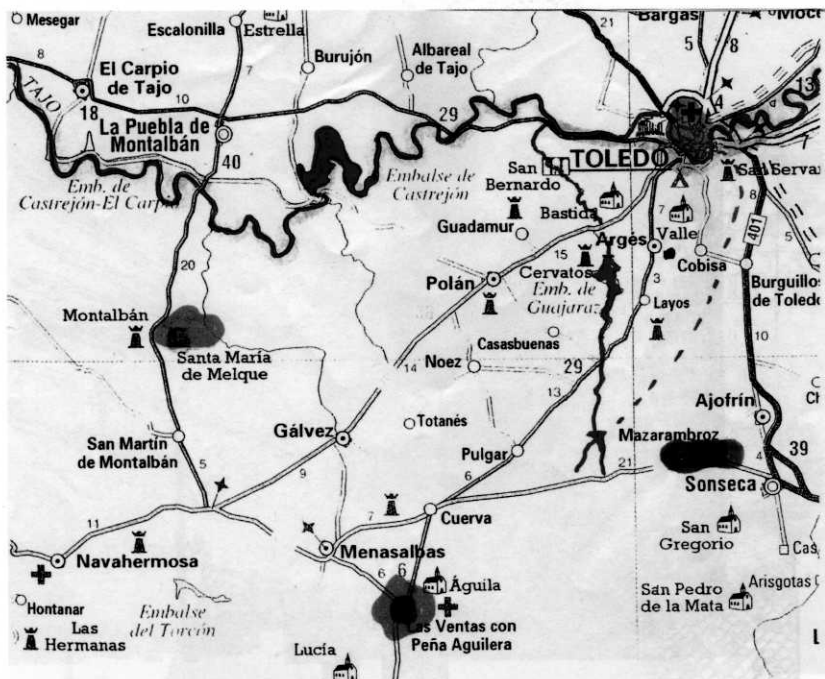


*Fotografía X.- Detalle del estribo derecho y del izquierdo.*

*Los sillares que aparecen en ellos y el muro que protegen, construido con mortero de cal y arena, pueden ser unos testigos muy adecuados para el estudio que actualmente se propone.*



*Fotografía XI.- La torre del templo parroquial de San Martín de Montalbán podría ser otro de los testigos de referencia para datar Santa María.*



Fotografía XII.- Plano de situación de Mazarambroz, las Ventas con Peña Aguilera y Santa María de Montalbán con respecto a Toledo.

En el término de Mazarambroz se encuentran las presas de la Alcantarilla y San Martín de la Montaña, levantada la primera sobre el arroyo del Guajaraz. Ambas abastecieron de agua a la Caput Carpetaniae en época romana. Para ello construyeron, además de la presa y el canal de cintura que las unía, un larguísimo acueducto de casi 50 kilómetros de longitud, cuyo trazado buscó cotas elevadas que permitieran saltar el río Tajo y abastecer a un depósito regulador situado en las partes altas de la Toletum romana.

Si, como supone Raul Celestino, la parte de los sillares de los paramentos interiores de la presa y los que formaron el acueducto procedían de las canteras de Ventas con Peña Aguilera, situada a unos veinte kilómetros de la presa de Alcantarilla, también desde dicha cantera se pudo extraer la piedra para edificar Santa María de Montalbán, situada a unos treinta kilómetros de Las Ventas.